

**SELECCION
DE ARTICULOS
PERIODISTICOS,
1978 - 1987**

Genaro Compañ Librán



EL MILAGRO DE "LES COVES"

Ese fino documentado y ameno cronista que es "Toni del Cuc", ha vuelto a deleitar, desde las páginas de este "Castellón Diario" a sus lectores, en primera fila de los cuales me encuentro, con un interesante artículo.

En primer lugar he de pedirle disculpas por "fusilarle" el título de su escrito. Y, en segundo, agradecerle la cita que de mi hace diciendo que de eso del milagro yo debo saber muchas cosas, pues incluso he escrito una novela sobre el hecho. La novela quedó finalista en el concurso al que la presenté; y ahora, gracias a la intervención de mi gran amigo el doctor Rozalen, mecanografiada y muy bien encuadernada, se encuentra en la biblioteca del Casino Antiguo.

El milagro, que no fue tal, había de acontecer un lunes de 1947 y consistiría en que caerían todos los postes de telégrafo y teléfonos y además se haría de noche. La niña visionaria no se andaba con chiquitas.

Mi hermana, que es muy piadosa y hasta la cual, en Barcelona, había llegado la noticia del predicho milagro, me escribió diciéndome que no podía suceder lo pronosticado, pues la única vez que se había hecho de noche en pleno día fue a la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y que tal maravilla era excepcional, correspondía a un acontecimiento

excepcional y no podía repetirse. Tenía razón.

Referiré algunas anécdotas que versan sobre lo sucedido. El público era inmenso, silencioso y expectante. El hecho milagroso debía suceder a las doce del día, pero a las doce del día no pasó nada. Al oír algunos murmullos de desencanto, una vieja vestida de negro se volvió y dijo "La Mare de Déu va a hora de sol". (Llevábamos, como es sabido, una hora de adelanto sobre el G.m.t.) Yo, francamente, no creí que la Virgen, que dispone de la eternidad, hubiera de regirse por relojes humanos. Pero pasó otra hora y allí no ocurrió nada.

No obstante, la gente, en vez de soliviantarse airadamente, quería tener su milagro y se lanzó sobre el riachuelo que por allí pasaba diciendo: "¡Trae perfumes, trae perfumes!". Y no se a que clase de perfumes se referían, pero inmediatamente, todos los pobre enfermos que tanto habían confiado en el milagro -milagro anunciado como curativo-, sumergieron en el río las partes afectadas de su persona; y así se vio cómo un enfermo afectado de hemorroides hacía sus abluciones sobre las almorranas; y más abajo, a favor de la corriente, otro se mojaba los ojos. Un hombre apareció caminando normalmente con una muleta en la mano y la gente le rodeó gritando "¡Milagro, milagro!". En realidad no había tal. El cojo no había sido nunca él, sino un pariente suyo que no podía levantarse de la orilla del arroyo sin ayuda de la muleta que el hombre en cuestión le llevaba.

Unos amigos míos que hicieron el viaje en autobús, de pie, junto a unas señoritas muy atractivas,

procuraron, a la ida, comportarse con normalidad, evitando cualquier roce con el acompañamiento femenino. Debo decir, sencillamente, que a la vuelta no tomaron precauciones.

La cantidad de anécdotas que podría referir sobre el fracasado milagro, llenarían por completo las páginas de este periódico. Añadiré una: un enfermo de lumbago acudió a Les Coves en un camión que fletaron en su pueblo. A la vuelta le esperaba con curiosidad el médico, al cual el enfermo gritó: "¡Don Manuel, ya estoy curado!". Saltó ágilmente del camión y al llegar al suelo lanzó un ¡ay! desgarrador. El lumbago seguía estando allí.

Milagro fue que no ocurriera ningún accidente en la repleta carretera; que no lincharan a la niña, que no ocurriesen desgracias, pese a la multitud acumulada en el pueblo. Y suerte -que no milagro- ha sido que la perforación de la tierra haya alumbrado allí agua abundante. Considero que esa suerte líquida compensa de sobras el fracasado milagro, del cual, los habitantes del pueblo, no quieren, y con razón, que se les mencione.

Gracias Toni del Cuc por haberme dado tema para este artículo, que, aunque bien cosa es, se lo dedico con mi admiración.

Castellón Diario, 26 de junio de 1982